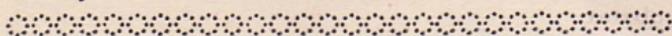


Inspectoría Salesiana Carraconense



S. 5-D-61



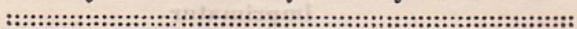
El Antiguo Alumno,

Salesiano y Cooperador

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA	
TORINO	
Classe	S. 5
N.	D
Formato	61

Ejercicios Espirituales cerrados

•• y VI Consejo Regional. ••



Sevilla, 4 al 7 septiembre 1948.

Licencia de la Diócesis

Nihil obstat

DR. ALEJANDRO BATTAINI



Imprimatur

DR. JACINTO ARGAYA

Vicario General

11 de abril de 1949

Licencia de la Congregación

Imprimatur

FELIPE ALCANTARA, S. D. B.



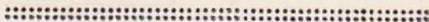
1-2033

DEDICATORIA

*A los Antiguos Alumnos Salesianos de Andalucía, con la ilusión esperanzada de contribuir, en la pobreza de mis fuerzas, a poner sólido cimiento de espiritualidad al edificio ya grandioso y soberbio de sus Asociaciones. Con el afecto de siempre.*

*FLORENCIO SANCHEZ, S. D. B.*

*Razón de estas  
páginas.* ~ ~



El espíritu de familia, profundamente enraizado en nuestra vida, sabe trocar a veces simples deseos de Superiores en órdenes y mandatos terminantes.

Así ha ocurrido al que esto escribe.

Invitado a predicar este año los Ejercicios Espirituales cerrados a los Directivos de las Asociaciones de Antiguos Alumnos Salesianos de Andalucía, acepté complacidísimo. Pero cuando, en la intimidad de la familia, celebrábamos el ágape fraternal que suele clausurar estos días de retiro, primero por el Presidente Regional y luego por el propio señor Inspector, se insinuó la conveniencia y se expresó el deseo de que se diesen a la imprenta, para conocimiento y enseñanza de todos. Confundido y honrado, al propio tiempo, por sugerencias tan autorizadas, no he sabido negarme y aquí me tienes, antiguo alumno que esto leas, dispuesto a complacerte.

A la distancia de unos meses, he puesto en orden los apuntes que me sirvieron de guión para el trabajo, esforzándome por reproducirlos en toda su integridad.

Al leerlos ahora, de corrido, los encuentro pobres, insulsos, al fin, como hijos casi de la improvisación.

Séme, por lo tanto, indulgente y perdona las muchas deficiencias que encuentres en su lectura.

Me interesa, ante todo, dejar bien sentado

que el plan expuesto en los Ejercicios me ha sido sugerido, casi en su totalidad, por el señor Presidente Regional, nuestro queridísimo Don Manuel Ramos Hernández.

Sean, pues, para él los méritos y excelencias, si hallas alguno.

Deseoso, en efecto, de dar a mis pláticas una orientación que respondiese a las necesidades espirituales sobre todo, de los Antiguos Alumnos, escribí al referido señor Ramos Hernández; y él, con la amabilidad y el cariño que le son característicos, me escribió la siguiente carta, que reproduzco complacido, por ser todo un programa y por coincidir plenamente con mi propio pensamiento y anhelo:

«Puerto Real, 20 de agosto de 1948.—Reverendo Sr. D. Florencio Sánchez, S. D. B.—San José del Valle.—Muy querido D. Florencio: Su carta del 13 me la reexpiden aquí, donde descanso unos días, y me apresuro a contestarla.

Sigo creyendo que lo que nuestras Asociaciones necesitan (principalmente en sus elementos directivos) es espíritu. Que no crean que es cosa de niños, ni desocupados que se quieren entretener. Que es una función de apostolado, basada en sacrificios de todo orden, con trascendencia de Acción Católica. Somos colaboradores de D. Bosco en su misión de educar (postescolarmente) a la juventud. Nuestra actuación es una peculiaridad de la cooperación salesiana: la colaboración que nadie puede disputarnos, porque consiste en actuar sobre los mismos sujetos de la educación salesiana, una vez que han terminado el período escolar.

Mirado el problema bajo este prisma se nos abren insospechadas perspectivas, y para realizar la tarea, cuya complejidad (por la heterogeneidad de sus elementos y el continuo fluir y refluir de asociados) usted conoce y ha sufrido mucho más que yo, se precisa profundo espíritu sobrenatural, para lograr el cual nos servirá mu-

cho la contemplación de la vida de D. Bosco Santo y la imitación de sus normas y sistema educativo, el estudio de la cooperación salesiana tal como los Superiores Mayores la propugnan, y un claro concepto de nuestra Obra adquirido en la meditación y en la serena discusión que —bajo la dirección de Salesiano idóneo— se lleva a cabo en los Círculos de Estudios.

Si a ello agrega usted el agradecimiento que debemos a Dios, los directivos de los AA. AA., porque nos deparó la formación salesiana (con todas sus responsabilidades), nos colocó en trance de trabajar en esta Obra trascendental y nos brindó, como muestra de su especial misericordia para con nosotros —sin duda, lograda por la intercesión de María Auxiliadora y D. Bosco—, la práctica de los Ejercicios Espirituales cerrados, dispondrá usted, sin duda, de material sobradamente suficiente para enfervorizarnos, llenarnos de ese espíritu que D. Bosco nos legó por patrimonio y lanzarnos luego, con renovados bríos, a la prosecución de la tarea que la Providencia nos confió. Todo lo demás se deriva de lo anterior como por añadidura.

Con mi inalterable y cordial afecto, que espero reiterarle muy pronto personalmente, quedo su incondicional AA. y amigo q. b. s. m.,  
*Manuel Ramos Hernández.»*

Después de la lectura de la carta sobran todas las explicaciones.

Sólo añadiré que los ejercitantes fueron treinta; que los Ejercicios Espirituales se hicieron con una formalidad y seriedad edificantes; que la Residencia Universitaria extremó sus delicadezas y atenciones con los Antiguos Alumnos y que éstos no se cansaban de repetir y proclamar, en todas las formas, los bienes grandes que proporcionan al alma estos días de retiro y que no podrán encontrar, para tandas sucesivas, marco más acogedor y comfortable que la Residencia Universitaria «San Juan Bosco», de Sevilla.

# I

Observa, hijo mío, los preceptos de tu padre y no te alejes jamás de las enseñanzas de tu madre, sino grábalas fuertemente y para siempre en tu alma.

(Proverbios, VI-20.)



Hermanos queridísimos en Don Bosco:

Al repasar la lista de los ejercitantes y ver entre ellos a padres de familia, hombres de carrera, jóvenes estudiantes, oficinistas y obreros, estuve pensando largo rato sobre el lenguaje que debía adoptar en mis pláticas.

Después de mucho cavilar, he optado por consideraros a todos hermanos en D. Bosco y hablaros, por lo tanto, con el lenguaje del corazón. Así nos entenderemos mejor.

También estuve perplejo hasta última hora sobre el tema que debía desarrollar ante vosotros. Vuestra cordialidad, vuestro cariño, el espectáculo que anoche y esta mañana ofrecíais en la Capilla, escuchando la plática preparatoria de los Ejercicios, y una carta bella y programática, de nuestro Presidente Regional, me han decidido y orientado.

Esta mañana, quiero mantenerme en la región de los principios, de las afirmaciones previas. Luego descenderemos al terreno de la práctica. Os he saludado como a hermanos queridísimos en Don Bosco. Ello nos lleva a fijar, desde los primeros momentos, la misión reservada en el mundo a los Antiguos Alumnos, como tales Antiguos Alumnos.

El 17 de julio de 1884, rodeado D. Bosco de un grupo de Antiguos Alumnos en el Oratorio, decía de esta manera: «Con el nombre de salesianos quiero significar a todos aquellos que se

educaron aquí en el Oratorio con las máximas de este gran santo. Por eso vosotros sois para mí todos salesianos.» Lo decía también nuestro amadísimo Rector Mayor, don Pedro Ricaldone, en su Carta-Saludo a la VI Asamblea Nacional:

«No lo olvidéis: Cada Antiguo Alumno es un hijo de D. Bosco, y el hijo sólo entonces será digno del nombre del Padre, si sabe transmitir a la posteridad la nobleza de sus sentimientos y la grandeza de sus actuaciones.»

Para mí, por lo tanto, no sois nada más que eso: un salesiano más en el seno de la familia y en el seno de la Sociedad. Un salesiano de fuera, de la calle, si queréis, pero salesiano.

Como el salesiano de votos tiene, por el artículo primero de sus Constituciones, una doble misión que cumplir: santificarse a sí mismo y realizar luego un apostolado en favor de los jovencitos, especialmente pobres y abandonados; vosotros debéis ser, a imitación de este salesiano, y para cumplir su idéntica misión, centros de atracción y de embalse, primero, y centros de irradiación y de expansión, después, del espíritu salesiano.

Como Antiguos Alumnos y salesianos debéis llenaros de espíritu y de espíritu salesiano.

Se ha dicho que el ser español es una de las cosas más grandes que se puede ser en la vida. Glosando la frase, os puedo decir que el ser salesiano es hoy una de las ambiciones más grandes que se pueden apetecer.

Pasma y maravilla el ritmo de expansión de las Obras Salesianas. En nuestra misma Inspección tenemos la prueba. Han sido 43 los Novicios que profesaron las Constituciones el 16 de agosto y otros 64 han empezado, con idéntico fervor y entusiasmo, su Noviciado. Y pensar que son 52 las Inspecciones o Provincias esparcidas por el mundo. Una Congregación que aumenta cada año en un millar de Socios, ha de ser extraordinariamente bendecida por el Señor, ha

de ser la Congregación mimada por el Dueño de la mies.

El pensamiento salesiano es hoy de un proslitismo arrollador, es fuerza de expansión incontenible.

Se ha celebrado en Turín, hace un año escaso, el XVI Capítulo General. Los 112 miembros, congregados en imponente Asamblea, representaban corporativamente a toda la Congregación. Todas las provincias o Inspectorías del mundo salesiano estaban allí presentes.

Y cuando el Rector Mayor nos saludaba, sus palabras tenían resonancias y repercusiones verdaderamente católicas, ecuménicas, internacionales. La geografía de la Congregación ofrecía, en un siglo escaso de vida (1), dimensiones gigantescas. Aquello sí que era, verdaderamente, una «O .N. U.», una auténtica Organización de las Naciones Unidas. Y con la Geografía corría parejas la Historia...

Y frente a la Geografía dilatadísima y a la Historia fecunda de la Congregación podía exclamar el Rector Mayor, como el Maestro Divino ante los campos ondulantes de mieses de Palestina: «Mucha es en verdad la mies, pero pocos los operarios.»

Sí; son pocos, a pesar de aumentar en un millar cada año, los obreros de la viña salesiana; precisa intensificar la leva, reforzar los cuadros de mando.

En muchas Asambleas Regionales y Nacionales habéis repetido, con el corazón rebotante de ambiciones de Apostolado: «No nos invitéis solamente a visitar la Casa, a darnos de comer, a recordar gozosamente nuestros años de colegiales. Queremos colaborar con vosotros, quere-

---

(1) El año 1846, alzaba Don Bosco sus primeras tiendas, en forma estable, en el cobertizo de la casa Pinardi y hasta 1874 no fueron definitivamente aprobadas las Constituciones Salesianas.

mos trabajar con vosotros, a vuestro lado, en el mismo tajo. Dadnos la hoz; que nos acucia y empuja, como a vosotros, una santa y divina impaciencia. Dadnos trabajo.»

Así hablasteis muchas veces. Os felicito de verdad.

Pues bien, queridísimos hermanos; ha sonado la hora de la acción. Lo ha dicho el Papa, en ocasión memorable, frente a un público inmenso, en el más amplio escenario que vieron los siglos, la Plaza de San Pedro en Roma.

«Id también vosotros a mi viña», os dice el Padre de familias de la parábola evangélica.

Amigos míos queridísimos, Antiguos Alumnos, antes que Cooperadores habéis de ser Salesianos. Y con vocación y con espíritu, como todos los salesianos.

El general Marbot, lugarteniente de Napoleón, habla en sus Memorias de una vez en que el Emperador le eligió para una misión de confianza y dice: «El Emperador, en un ejército de 150.000 valientes y en una guardia de 25.000 escogidos, me ha elegido a mí.»

Vosotros sois esos llamados, esos escogidos, esas minorías selectas.

Y la vocación, exige; nobleza obliga. Hay que llegar a la meta, al ideal. Lo dijo Jesús a los que le seguían más de cerca: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto.» En nuestras filas no cabe el desaliento ni el desmayo. Guerra a las medianías, a la mediocridad. No seáis nunca de los del montón.

Todavía resuenan en el suelo de la Patria el eco marcial y castrense de los peregrinos de Santiago. Sus bordones van señalando otra vez, por los caminos del mundo, las viejas rutas gloriosas... Vosotro sois algo más que peregrinos, sois salesianos, sois hijos de D. Bosco, sois Apóstoles.

Cuando al criado del gran rey Wenceslao le rendía la fatiga, el desaliento, al seguirle en la noche frigidísima, por las calles nevadas, el San-

to le dijo: «Pon tus pies en las huellas de los míos y así se te hará el camino más suave y más seguro.»

Lo mismo nos dice D. Bosco a nosotros: «Cuando a lo largo de la vida encontraba a un antiguo alumno, le hacía, indefectiblemente, esta pregunta: "¿Eres bueno todavía?" Y yo os diré esta mañana: ¿Sois vosotros ahora más buenos que cuando estábais en el Colegio?»

Seguramente querréis conocer cuál es la cifra y el compendio, la síntesis del espíritu salesiano. Hela aquí:

La fórmula más simple y comprensiva del espíritu salesiano es la siguiente: «Actividad incansable santificada por la oración y la Unión con Dios.» Ahí reside la fecundidad maravillosa de su apostolado. Así se pudo definir a D. Bosco, «La unión con Dios».

Ser fieles a las enseñanzas de D. Bosco es el primer grado de vida práctica para el Antiguo Alumno; formar escuela, propagar la doctrina salesiana, es el segundo grado o curso superior del proceso formativo de los Antiguos Alumnos.

¿Conserváis vosotros la doctrina salesiana que os inculcaron vuestros maestros?

La plenitud formativa salesiana ofrece dos soluciones concretas: Primera, la vocación propiamente dicha o religiosa, y segunda, la vocación de antiguo alumno o de cooperador salesiano.

«Se puede, siendo antiguo alumno, no tener vocación religiosa; pero no se puede, siendo antiguo alumno salesiano, no tener espíritu salesiano, y si se tiene espíritu salesiano, tal como lo definió D. Rinaldi y lo vivió D. Bosco, él nos llevará a la cooperación salesiana por irreprimible impulso de apostolado.

»En el recóndito pensamiento de D. Bosco la cooperación salesiana tiene aún reservado dilatadísimo campo de actuación. Falange de cristianos, totalmente formados en doctrina, fervorosos practicadores de ella sin habilidades, sub-

terfugios ni contemporizaciones tan a la moda del día, dispuestos con espíritu de caridad hacia el prójimo, a sacrificarlo todo para ganar almas a Cristo. ¡Qué labor más inmensa y qué fruto tan incalculable!

»A los Antiguos Alumnos toca, quizá en el mundo entero, encauzar este gigante movimiento, fomentarlo y hacerlo fructificar en la medida de los anhelos de D. Bosco. En ello está nuestra gloria y también nuestra tremenda responsabilidad» (1).

Y no quiero abusar más de vuestra paciencia. Quedémonos esta mañana, como os decía al empezar, en la región de los principios, de las afirmaciones. A la tarde descenderemos a la práctica, que es mucho más interesante y provechosa.

¡Somos Antiguos Alumnos! ¡Somos Salesianos! Hemos de tener, por tanto, espíritu salesiano.

¡Somos minorías! ¡Directivos! y hemos de ser, por lo tanto, más buenos que los otros.

Que se nos pueda decir a nosotros lo que el Gran Capitán dijo a sus soldados, que regresaban de medir sus armas con los franceses en el sitio de Barleta:

«Os envié como mejores.»

---

(1) *Ponencia del señor Ramos Hernández, sobre la Cooperación del A. A. en la VI Asamblea Nacional.*

## II

¿De quién es esta imagen y esta  
inscripción?

(S. Mateo, XX-20.)

dantes y arrolladoras como la hora crucial y decisiva que vivimos, por eso os digo que necesitáis espíritu, mucho espíritu. De lo contrario, el mundo ensordecedor de las cosas que nos rodean llegará a asfixiarlos a ahogarnos irremediablemente.

El espíritu vivifica, equilibra, aguanta. Dichoso el que sabe, en medio de sus trabajos, encontrar un minuto siquiera de silencio para mirar al cielo, como hacen los religiosos de la Trapa; para ponerse en contacto con la divinidad. Este tendrá espíritu.

Hemos dicho esta mañana que el antiguo alumno ha de ser centro de atracción y de irradiación del espíritu salesiano.

Vayamos por partes. Primero, centro de atracción o embalse; después, de irradiación o apodo. Y todo esto del espíritu salesiano.

También aquí hemos de distinguir: Primero, espíritu, o sea contenido, fondo, y luego, salesiano, o sea expresión, forma. Consideramos al antiguo alumno aislado, no como socio del centro o inscrito en las Asociaciones, ya que las Asociaciones y el Centro tienen su Vocal de Piedad y su Congregación religiosa correspondiente y, ambos, a su vez, deberes específicos o prácticas de piedad reglamentarias.

Se ha definido el corazón del apóstol diciendo que es: «Un cáliz de oro, lleno hasta los bordes de Dios, que se derrama al exterior en ansia incontenible de ganarle almas.» Y para que demos lo que nos sobre, hemos de tener antes nosotros; para irradiar espíritu hemos de poseerlo.

Creeréis, hermanos queridísimos, que me dejo llevar de la fuerza de la costumbre y me figuro, al plantear esta doctrina, que estoy hablando a mis novicios de San José del Valle.

No; sé muy bien que os hablo a vosotros, antiguos alumnos, y porque sois antiguos alumnos y os he conocido a todos en el marco mismo de vuestras propias actividades sociales, y porque son éstas variadísimas, multiformes, desbor-

dantes y arrolladoras como la hora crucial y decisiva que vivimos, por eso os digo que necesitáis espíritu, mucho espíritu. De lo contrario, el estruendo ensordecedor de las cosas que nos rodean llegaría a asfixiarnos, a ahogarnos irremediablemente.

El espíritu vivifica, centra, aquieta. Dichoso el que sabe, en medio de sus trabajos, encontrar un minuto siquiera de silencio para mirar al cielo, como hacen los religiosos de la Trapa; para ponerse en contacto con la divinidad. Este tendrá espíritu.

Es como si cargaran los acumuladores del alma para seguir subiendo la cuesta empinada de la existencia.

Decíamos esta mañana que el espíritu salesiano se formula en esta frase decisiva y programática: «Actividad incansable, santificada con la oración y la unión con Dios.»

El apostolado, cualquier clase de apostolado, ha de seguir indefectiblemente esta triple ruta, este triple proceso evolutivo: «Oración, Sacrificio y Acción.»

Sentadas estas premisas, sabemos ya el camino que hemos de recorrer.

## I.—ORACION.

Si hemos de ser centrales de espíritu, embaltes de espíritu, precisamos mucha oración, mucha unión con Dios. Si no os atrevéis, quitadle la palabra mucho y quedémonos con la oración a secas.

Duro es en verdad este lenguaje, podemos decir también nosotros con los Apóstoles. Y sin embargo, no hay otra fórmula más sintética y expresiva que ésta.

Memorable e histórica fué la audiencia que el siervo de Dios Don Felipe Rinaldi, tercer su-

cesor de Don Bosco, tuvo el 1 de junio de 1922 con el inmortal Pontífice Pío XI.

El Papa, que nos conocía a fondo porque convivió largamente con Don Bosco, accedió benigne-mente a la súplica del Rector Mayor, concediéndole la gracia extraordinaria de la Indulgencia del Trabajo Santificado; y en el articulado de este rico filón espiritual salesiano, se menciona también a los antiguos alumnos.

¿Cómo lograréis vosotros, prácticamente, esta rara y maravillosa conjunción del trabajo santificado? Os insinuaré cinco medios que, aunque os parezcan inaccesibles a vuestra escasa cultura espiritual, están también al alcance de vuestra mano. Esta es una conquista más de la admirable pedagogía de Don Bosco. Cuando el Venerable Domingo Savio oyó hablar a nuestro Padre de la santidad y de cómo también ellos, niños juguetones, traviesos podían alcanzarla, corrió alborozado a su encuentro para formularle aquel triple grito o consigna que lo encumbró, en tres cortos años, a la cima de la perfección: «Quiero hacerme santo, pronto santo y un gran santo.»

Lo mismo os puede acontecer a vosotros. He aquí los medios:

1.º Haced, al despertaros por la mañana, junto con la señal de la cruz, el ofrecimiento de actos, con ésta o parecida fórmula: «Señor, os ofrezco los pensamientos, palabras y obras todas de este día. Las quiero hacer por Vos, para agradaros, para glorificaros. Dadme fuerzas para que no consienta hoy en ningún pecado y pueda rechazar valientemente las tentaciones que el enemigo de mi alma desate hoy contra mí.»

2.º Al empezar cada uno de vuestros trabajos, recogeos un poquito y renovad este ofrecimiento de la mañana, diciendo: «Señor, continuo haciendo esto por Ti.»

3.º Durante el trabajo, acostumbraos a ver delante de vosotros a Jesús que os sonríe complacido, a la Virgen nuestra Madre que se acerca a vosotros para ayudaros, para alentáros. Es

la aplicación práctica, a lo largo del intrincado laberinto de vuestras desbordantes actividades profesionales, del principio fundamental de la presencia de Dios, insinuado por Don Bosco a sus niños: «Dios te ve», y de aquella otra teoría, secreto maravilloso de los éxitos salesianos, del asistente, que nos acompaña constantemente a lo largo del día y de la noche.

4.º Trabajando habitualmente en la presencia de Dios y de la Virgen, considerados como padres amadísimos, brota espontáneo en el alma la necesidad de elevar hacia ellos nuestras súplicas, en forma de oración breve, de jaculatoria ardiente y fervorosa: «Madre mía, te amo; Jesús mío, ayúdame...»

De esta manera no sólo tendréis oración, sino lo que es más aventajado y perfecto, el espíritu de oración, la unión con Dios, que es ese aroma maravilloso que perfuma y embalsama la jornada entera del cristiano.

5.º Por último, si hacéis todas las cosas a la presencia de Dios y en íntima comunicación con El, es natural que las hagáis todas muy bien, con la mayor perfección posible; tanto más cuanto que lo hacéis por El.

## II.—ORACIONES.

Además de la oración, el antiguo alumno necesita oraciones, fórmulas que expresen y encaucen al exterior ese espíritu de oración que vibra en el interior del alma.

Un antiguo alumno me pedía insistentemente que le enviara un «Joven Cristiano» como el que le dieron en el colegio. Lo conservaba con cariño respetuoso y, un buen día, cayó en manos de su hijita y lo estropeó lastimosamente.

Ahí están catalogadas todas las prácticas de piedad que rezábais en el colegio. Repasadlas con frecuencia. No podréis, naturalmente, decirlas todas como lo hacéis de niños, pero no han de

faltar, en vuestro diario espiritual, las siguientes:

La Señal de la Cruz, al levantarnos; el besar vuestra medalla; unos minutos de meditación después del ofrecimiento de actos de la mañana; el rezar antes y después de las comidas con el «Benedicid y Os damos gracias, Señor», un Padrenuestro o una Salve; el santo rosario; unos minutos de examen antes de las tres Avemarías al ir a acostaros.

Del general Orgaz, Alto Comisario que fué de Marruecos, se escribió en un artículo necrológico, que se le encontraron en su mesita de noche, junto al santo rosario, tres libros: la «Imitación de Cristo», el «Santo Evangelio» y las «Floreçillas de San Francisco».

¿Cuáles son vuestros libros preferidos? No me refiero a los libros profesionales que os instruyen, ni a los recreativos que os distraen, sino a los formativos del espíritu, a los que dan a vuestra alma el tono y el sentido cristianos.

No puedo terminar este ligerísimo bosquejo del espíritu salesiano del antiguo alumno sin hablaros de lo que, en la técnica de la perfección religiosa, constituye el cauce obligado, la fórmula exacta y precisa de ese vasto articulado espiritual. Me refiero al Plan de vida.

Hasta los grandes hombres, los publicistas, los regidores de los pueblos, tenían y seguían implacablemente un Plan de vida. Escuchad, para vuestra norma, el que se dictó a sí mismo el gran García Moreno, presidente de la República del Ecuador:

«Cada día asistiré a la Santa Misa, rezaré el rosario y leeré, además de un capítulo de la «Imitación de Cristo», este Reglamento:

«Me conservaré lo más posible en la presencia de Dios, sobre todo durante la conversación.

Ofreceré con frecuencia mi corazón a Dios y, sobre todo, antes de comenzar mis acciones.

Durante las tentaciones yo diré: ¿Qué pensaré yo de estas cosas en mi agonía?

Haré esfuerzos, mirando a Jesús y a María, para contener mis impacencias y para dominar mis inclinaciones naturales.

Seré amable con los importunos.

No hablaré jamás de mis enemigos.

Todas las mañanas, antes de entregarme a mis quehaceres, escribiré todo lo que debo hacer, atendiendo a distribuir bien el tiempo, a emplearlo en cosas útiles, a continuarlas de una manera perseverante.

Observaré escrupulosamente la Ley y no tendré otra intención que la mayor gloria de Dios.

Haré el examen particular dos veces al día sobre el ejercicio de las virtudes, y mi examen general por la noche.

Me confesaré cada semana y comulgaré diariamente.

Evitaré las familiaridades, aun las más inocentes, como manda la prudencia.

No dedicaré a la distracción más de una hora y jamás, de ordinario, antes de las ocho de la noche.»

Don Bosco quería que sus niños rezaran sus oraciones de la noche al aire libre, para que no fueran nunca esclavos del respeto humano, quería que rezaran antes y después del trabajo, para acostumbrarlos a santificar las acciones todas del día.

Así tenéis que ser vosotros. Cristianos en la iglesia y en la calle y en la oficina y en el taller y en el hogar doméstico.

Jamás podré olvidar el ejemplo de un antiguo alumno, residente en Montilla. Omito el nombre porque aún vive.

Una tarde lo encontré en nuestra capilla del Colegio, ante el altar de María Auxiliadora, consagrando su hijito a la Virgen. La señora estaba delicada y no había podido acompañarle. Al pedirle la explicación de aquel bellissimo gesto, me invitó a su casa y allí pude ver, en la sala de visita, un cuadro grande de María Auxiliadora.

liadora y ante ella flores frescas que todos los días se renovaban:

—Aquí —me dijo— vengo todas las noches, antes de acostarme, a rezar las oraciones con mis hijitos. Y las rezo con el mismo libro, viejo ya y arrugado, en que las rezaba en el colegio.

Antiguos alumnos, así os quiero yo también a vosotros. Recordad la frase del Gran Capitán, que os apuntaba esta mañana: «Yo os envié como mejores.»

Si vosotros tenéis bien cargada el alma de espíritu, seréis, indudablemente, los mejores. Que así sea.

### III

Me levantaré e iré a mi Padre.

(S. Lucas, XV-18.)

Os decía esta mañana que el Antiguo Alumno ha de ser central de espíritu, embalse profundo de piedad.

Os decía, además, que este espíritu ha de ser salesiano, en su expresión y manifestación exterior y en su estilo propio e inconfundible.

Este será el tema de la presente plática. Lo esbozábamos también esta mañana.

La piedad salesiana ha de ser, ante todo, sacramental.

Los pilares sobre los cuales se asienta toda la pedagogía salesiana son los sacramentos: La confesión, la Santa Misa, la Comunión.

Siendo la confesión el punto central de los Ejercicios Espirituales, el objetivo concreto y primordial de los mismos, ya que en definitiva los Ejercicios no son otra cosa que un alto en el camino para ordenar la conciencia y ponernos de nuevo en contacto con Dios, lavando las manchas del alma con una buena confesión, vamos a empezar por esta práctica.

Lo recordáis perfectamente. En los Ejercicios de la Buena Muerte, en el Triduo de apertura de curso, en los Ejercicios Espirituales de mediados de año, en las fiestas más solemnes, lo más importante de todo, en lo que más insistían los Superiores, era en la Confesión.

D. Bosco era particularmente apóstol de la Confesión. Los sueños más terribles, más impre-

sionantes, más instructivos, son los que se refieren a la Confesión.

El confesor es el secreto, la clave de la buena marcha de un colegio; es el hito más señero, el personaje más preeminente, más transcendental de toda la obra educativa.

A D. Bosco se lo inspiró el Corazón Sacratísimo de Jesús; lo aprendió en las páginas bellísimas del Evangelio.

Las parábolas más tiernas, las escenas más conmovedoras, los milagros más estupendos, son los que se refieren al pecador.

La Magdalena, la adúltera, el hijo pródigo, Zaqueo, la oveja perdida...

Lo leemos a lo largo del Evangelio: «No he venido para los justos, sino para los pecadores»; «He venido para las ovejas perdidas de Israel»; «Más gozo habrá en el cielo por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que hacen penitencia y perseveran».

El amor virginal es algo inestimable y sublime, pero el amor penitente pone en los huertos de la vida un perfume más exquisito; tiene algo de más enternecedor, fuerte y ardiente.

Un día, en uno de mis viajes hacia la encantadora ciudad de Cádiz, encontréme en el tren con un Antiguo Alumno. Lo había tenido en mi misma clase, hacía ya veinte años. Me reconoció al punto.

¡Qué extremos de cariño, de afecto, de veneración respetuosa! Hasta el público que asistía a la escena se conmovió.

Recordamos tiempos pasados, episodios infantiles, recuerdos queridos del colegio.

—¿Y qué es de tu vida; te casaste, estás bien colocado?

—No puede figurarse lo que me valieron mis años de colegio; gracias a la formación allí recibida, he logrado un puesto magnífico en la fábrica de los señores N. N. Tengo cuatro chicos; el mayorcito está ya en el colegio.

—¿Y ellos seguirán tu ejemplo, verdad? ¿Te acuerdas del día de tu primera Comunión?... Supongo que te seguirás confesando, ¿no?

El Antiguo Alumno cambió de color, se puso serio y acercándose a mí, como para que no lo oyeran, me dijo:

—Hace tres años que no me confieso y son muchos, muchos, los domingos que no voy a Misa... Pero, ¡esto se acabó! Mañana mismo tengo que pararme en Jerez, me confesaré, comulgaré y cambiaré de vida. ¡Se lo prometo!

Me despidió con un abrazo. A sus ojos asomaban furtivas algunas lágrimas. A los quince días me escribía que había cumplido la promesa y que la paz y la alegría habían vuelto a su alma.

Esta historia puede repetirse. Y no debiera ser así, Hermanos míos queridísimos. El Antiguo Alumno ha de saber que el Catecismo le habla también de obligaciones. Entre ellas está el de confesar y comulgar, por lo menos, una vez al año. Claro está que al Antiguo Alumno, que es, además, salesiano, no le es esto suficiente. El no es solamente cristiano, es buen cristiano; es mejor que el cristiano vulgar, es apóstol, y como ha de irradiar el bien, como ha de hacer apostolado, debe acercarse con más frecuencia a la Confesión.

¿De qué serviría el bautismo, este sacramento que nos diviniza, si habiendo tenido la desgracia de perder por el pecado la vida divina, no hallásemos en el camino una institución, un rito capaz de hacernos entrar de nuevo en gracia de Dios, de restituirnos los bienes y tesoros sobrenaturales?

Digamos algo, sobre todo, de la práctica de la Confesión.

¡Qué batallas tan tremendas se han de luchar, a veces, para lograr que un alma se convierta! Los que hemos asistido a moribundos lo sabemos muy bien.

—Padre, no le diga nada, que se pondrá peor;

ya le avisaremos nosotros, déjelo para mañana.  
¿No ve usted que se fatiga mucho?

Y esto si el sacerdote ha sido oportunamente avisado y conoce la gravedad del caso; porque a veces, ni se entera; y el pobrecito... muere sin sacramentos.

¡Qué responsabilidad la de la familia del enfermo!

También entre los sanos encontramos resistencias terribles a la práctica de la confesión. ¿A qué obedece esta sistemática aversión de los hombres a frecuentar el confesionario?

Dos son principalmente los factores que intervienen en esta incalificable actitud del católico frente a la Confesión.

Uno, antes de acercarse al tribunal de la Penitencia; otro, en el mismo momento en que se confiesa.

No se acerca el hombre moderno a la confesión porque una montaña de prejuicios y de objeciones terribles le cierran el paso. He aquí algunos:

El confesor tiene un poder irresistible, que puede influir decisivamente en la vida individual y colectiva. Se apodera de secretos que pueden perturbar fatalmente el rumbo de una familia. Capta y hasta tuerce, si es necesario, las voluntades con intenciones de lucro. Obliga a manifestar confidencias que ruborizan y humillan. Exige renunciaciones y plantea sacrificios superiores a la naturaleza...

Sabemos todos el peso que estas objeciones tienen en la balanza de la verdad; pero a los enfermos de fe y a los de alma turbia y enredada, semejan murallas infranqueables.

No son menores los peligros que acechan al hombre en la confesión misma. Si, rompiendo el cinturón de hierro que se oponía a su paso, ha caído por fin a los pies del confesor, llega luego el eclipse total o parcial de la sinceridad para olvidar o camuflar los pecados; la rutina que desnaturaliza la eficacia del perdón o el cinismo

que niega con sacrílega frialdad, las más vergonzosas caídas... Falta la integridad, falta el dolor, falta el propósito... ¡sobre todo el propósito! Los mismos demonios se vieron obligados a reconocerlo y confesarlo a D. Bosco en uno de sus sueños famosos que tuvieron por escenario el Colegio de Lanzo.

Y pensar que la Confesión responde maravillosamente a tres profundas necesidades del alma humana: la confidencia, la dirección y el perdón.

¿Quién no ha sentido alguna vez, en la cuesta empinada de la vida, ansias incontenibles de desahogar el corazón? ¿Quién no ha tenido, en las tinieblas espesas de la duda, necesidad de un guía? ¿Quién, al ofender voluntaria o involuntariamente a una persona querida, no ha sufrido cruel tortura hasta encontrarla y alcanzar su perdón?

Todos lo hemos experimentado y por ello no necesitamos insistir más.

Espanto nos causaba en el Colegio el relato de aquellos sueños de D. Bosco, en los que intervenían gatos monstruosos, encaramados en la espalda de los niños, apretando con sus garras el cuello del que quería confesar sinceramente sus pecados.

¿Sabéis quién es el que llena de prejuicios y de temores el corazón del hombre ante el tribunal de la Confesión? El respeto humano.

¡Cuántas víctimas causa! Que vuestra alma no sea esclava de ese dragón infernal.

Además, ¿qué nos exige el Señor para perdonarnos?

Una acusación; pero en silencio.

¿Habéis presenciado alguna vez el aparato escalofriante de un juicio, de un tribunal humano? El delincuente está sentado en el banquillo. Oye vocear su sentencia. Todas las miradas se fijan en él. Un terror inmenso se apodera de todo su ser. Hasta las palabras le tiemblan en los labios...

No ocurre lo mismo en el tribunal de la Pe-

nitencia. No hemos de acusarnos con un ángel, con un rey, un emperador, un magistrado; el que nos ha de juzgar es un hombre como nosotros, tentado como nosotros, débil como nosotros. Y la Iglesia nos permite escoger entre mil a ese hombre, que, para mayor garantía y seguridad, tendrá sus labios sellados para siempre sobre nuestras confidencias.

No dudemos un punto. A preparar todos, sinceramente, con dolor y propósito, la confesión de Ejercicios.

Como nos faltan aun unos minutos, tocaremos de pasada otro punto fundamental del Programa de oración que nos hemos trazado. Me refiero al Santo Sacrificio de la Misa.

La santificación de las fiestas entra de lleno en la tabla de los Mandamientos divinos. No es meramente potestativa o de devoción; es absolutamente preceptiva o de obligación.

No puedo concebir cómo un Antiguo Alumno falte a este deber primordial del cristiano. Es en la Santa Misa donde se embalsan las aguas fertilizadoras y santificadoras de las almas. Si queremos ser apóstoles, hemos de serlo antes de la Misa dominical, del día festivo.

¡Qué impresión más agradable la que dejan esos Antiguos Alumnos que oyen el domingo, con su señora y sus hijitos, la Misa devotamente, con el misal, hoy ya tan extendido y popularizado! Y no solamente la señora y los hijos, también la servidumbre, también los criados, han de tener, al menos, media horita para cumplir con su obligación.

Que no haya motivos, ni excusas, ni pretextos, que nos aparten de este sacramento.

Acordémonos de la Misa diaria prescrita por D. Bosco a sus niños. Por eso los Colegios Salesianos han sido siempre jardines donde han brotado y siguen brotando las flores frescas y perfumadas de todas las virtudes.

## IV

Y caminó, con la fortaleza de  
aquel alimento, cuarenta días y  
cuarenta noches.

(III Reyes, XIX-8.)

comuniones de vuestros años de escolares... En  
tonces lo hacéis por devoción principalmente.  
Ahora, a la distancia de algunos años, lo hacéis  
de hacer por necesidad. Los peligros han aumen-  
tado considerablemente. Enemigos de dentro y  
de fuera os cercan por doquier. No os queda  
otra defensa, la más artilhada, la más segura,  
la más eficaz es la Comunión.

ALIMENTO. Lo dice terminantemente la Sa-  
grada Escritura: «¿No coméis mi Cuerpo?»  
Sólo nos queda un elemento por colocar en  
este ensayo de cimentación que estamos hacien-  
do del edificio formativo del A. A.

Y lo vamos a colocar, con vuestra venia, esta  
misma tarde.

Otra alusión a la peregrinación de Santiago.

Los cien peregrinos universitarios que han  
echado sobre sus hombros la tarea inmensa de  
ir a pie hasta Santiago, están llegando a la meta.

Entre el grupo hay un jovencito de 16 años  
que muestra a las claras las señales del cansan-  
cio. Camina despacio, le rinde la pesada impedi-  
menta, le sangran los pies...

—¿De dónde sacas tú la fuerza, muchacho,  
para seguir a la caravana?

—He comulgado esta mañana, contesta deci-  
dido y valiente.

Don Bosco es el apóstol de la comunión fre-  
cuente.

El Señor premió hasta con prodigios (multi-  
plicación de las formas) su celo fervorosísimo  
por la Eucaristía.

Las comuniones de sus niños en el Oratorio  
eran casi a diario generales. El trocó en arro-  
yuelos cantarines de la más sana alegría los hie-  
los jansenísticos de su tiempo; rompió con la  
santa espontaneidad en acercarse a la mesa euc-  
rística viejos moldes de ordenadas filas escolares.

Lo recordáis perfectamente.

«La primera comunión en los Colegios. Las

comuniones de vuestros años de escolares... Entonces lo hacíais por devoción, principalmente. Ahora, a la distancia de algunos años, lo habéis de hacer por necesidad. Los peligros han aumentado considerablemente. Enemigos de dentro y de fuera os cercan por doquier. No os queda otra defensa. La más artillada, la más segura, la más eficaz es la Comunión.

La Comunión es ante todo:

**ALIMENTO.** Lo dice terminantemente la Sagrada Escritura: «Si no comiereis mi Cuerpo y bebiereis mi Sangre, no tendréis vida en vosotros.»

El Santo Cura de Ars dice muy gráficamente: «El Tabernáculo es la despensa del cristiano.»

**VIDA.** Ante un alma muerta por el pecado, el confesor no tiene más remedio que repetir las palabras de Marta y María: «Señor, si hubiereis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.»

**PUREZA.** La Comunión tiene el poder de hacer germinar la pureza aun en medio del fango. Es un axioma que a los veinte años no se puede ser puro sin comulgar.

**FUERZA.** Nuestra debilidad es algo fatalmente desconcertante. Con razón se llama a la Comunión «el Pan de los fuertes». Hablamos del orden sobrenatural. La Sagrada Escritura tiene dos frases que son de una elocuencia abrumadora: «Sin Mí, nada podéis hacer», y la otra, «Todo lo puedo en Aquel que me sostiene con su fortaleza». La alusión a la Comunión es clarísima.

«Un regimiento que hubiese comulgado por la mañana sería invencible», dice otro escritor ascético.

Hablamos de la Comunión sacramental.

También una comunión espiritual, el deseo encendido de recibir al Señor, el vivir con El en santa intimidad unos minutos, puede resta-

blecer, en ocasiones, el equilibrio roto por el pecado en un alma.

No me digáis que la Comunión es cosa de mujeres piadosas, de jovencitas desocupadas. También hoy debiera el filósofo griego exclamar, inquiriendo afanoso con su candileja en la diestra: «Busco a un hombre.»

Escasean los hombres porque escasean las voluntades, porque escasean los caracteres. Y escasean porque las mesas eucarísticas se hallan con harta frecuencia vacías de hombres.

Cuando en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires organizóse la comunión de hombres, se acudió al Consiliario Nacional de los A. A. argentinos.

—¿Podríamos contar con 10.000 ex alumnos para la Comunión de los hombres?

—Cuenta con ellos, se le respondió.

Y si la Comunión de los 107.000 niños la organizó, de manera impecable y maravillosa, un Padre Salesiano, en la de los hombres, acaudillados por el Consiliario, formaban, perfectamente escalonados, con banderas y estandartes, 40.000 Antiguos Alumnos.

Este es el secreto de la fuerza arrolladora que poseen en la Argentina nuestras Asociaciones de Antiguos Alumnos.

*Introibo al altare Dei—Ad Deum qui laetificat juventutem meam.* Me acerco al altar de mi Dios. El es el único que alegra y robustece y consolida mi juventud, a lo largo de los años.

No podríamos terminar esta primera parte del Programa formativo del espíritu sin aludir al estilo nuevo e inconfundible que ha de tener la piedad salesiana y a las manifestaciones extraordinarias o de supererogación de las mismas, a lo largo del mes y del año.

Lo salesiano es algo así como la marca, el sello que distingue al exterior todas las operaciones o actividades de los hijos de D. Bosco.

Salesiano quiere decir calcado, plasmado, enmarcado en el espíritu de San Francisco de Sa-

les. Y como el Santo del Chablais hizo la piedad amable, sencilla, espontánea, natural, así los Salesianos —y los antiguos alumnos lo son, según hemos demostrado— en sus prácticas de piedad son sencillos, naturales, lo mismo en la apostura exterior que en la duración, lugar y sitio donde la ejercitan.

En lo que afecta a las manifestaciones de la piedad, el Antiguo Alumno salesiano sabe muy bien que hay tres fechas en el mes particularmente gratas a su corazón: el primer viernes, en donde suele hacerse también el Ejercicio de la Buena Muerte; el 24, consagrado a María Auxiliadora, y el último martes del mes, consagrado a San Juan Bosco.

Huelga decir que el Antiguo Alumno acude al Colegio en las fiestas salesianas del señor Director, de San Juan Bosco, de la Unión, etc...

La piedad Salesiana es también Mariana.

La Virgen de D. Bosco es María Auxiliadora. ¿Qué Antiguo Alumno no le ha levantado un altar en su corazón? ¿Habrà alguno que no tenga su estampa en la cartera o el libro devoto, la medalla sobre su pecho, la advocación en los labios, el cuadro en el sitio preferente de la casa; que no haga su novena, que no pida su bendición, que no consagre sus hijos a la Virgen, que no le ponga el nombre de María Auxiliadora a sus hijitas, que no asista a sus cultos...?

Y pasamos sin más, ya que nos quedan aún unos minutos, al segundo punto del proceso formativo del apóstol, que lo compendia en este triple grito: «Oración, sacrificio y acción.»

Decir sacrificio es lo mismo que decir mortificación, renunciación, cruz, abnegación, sufrimiento...

Comprendo que a los poco iniciados en los caminos del espíritu, asusten un poco estas palabras.

Y sin embargo, vosotros mismos sois testigos de que el mundo es un valle de lágrimas, que sobre los individuos lo mismo que sobre las co-

lectividades se proyecta de continuo la sombra de una cruz, de un dolor, de una espina punzadora y terrible.

D. Bosco soñó también una ciudad encantada, hecha de amenísimos jardines, de músicas, de colores, de oro y de cristal; pero antes había que pasar por un pórtico que, aunque florecido y verdeante, estaba empedrado de agudísimas espinas, de cortantes y afilados guijarros.

Son axiomas de ascética los siguientes: «Si no eres mortificado no serás nunca alma de oración.» «Tu adelanto espiritual está en proporción a la violencia que te hagas a ti mismo.»

Ya sé que el llevar a la práctica fielmente, constantemente, los números de este Programa de oración cuesta sacrificios y muchos sacrificios. El ser bueno, el vencer el respeto humano, el conservarse puro supone voluntad, carácter, hombría.

García Moreno, joven estudiante en París, para obligarse a un encierro, a una sujeción, a la huida de los compañeros, de las diversiones y frivolidades, se cortó voluntariamente los cabellos al rape. ¡Cómo iba a salir así a la vía pública!

Por eso, con mucha razón, nos amonesta el Señor: «Si tu ojo te escandaliza, arráncate el ojo. Si tu mano te escandaliza, córtate la mano. Más vale entrar en el cielo con un solo ojo y una sola mano que caer con ambos en lo profundo de los infiernos.»

¡A cuántas comodidades y regalos de la vida habremos de renunciar muy a pesar nuestro! El levantarnos a la hora señalada, el no acudir a una tarde de cine o a una diversión, el chiste que no salió de tu boca porque molestaba al compañero, la sonrisa amable para quien te molesta, aquel silencio para la acusación injusta, tu bondadosa conversación con los cargantes e inoportunos, el sufrir y pasar por alto cada día a las personas que conviven contigo, un detalle y otro, fastidioso e impertinente.

El sacrificio, voluntariamente ofrecido, forma y disciplina y consolida la voluntad tan débil ante el deber y, sobre todo, el deber religioso, para el que con frecuencia nos tienta la claudicación y la deserción.

Y nada más por hoy, mis buenos amigos. Mañana, último día de nuestros Ejercicios, trataremos el punto trascendental y capitalísimo de la Acción, del Apostolado.

V

Me he hecho todo para todos a  
fin de salvarlos a todos.

(I Corintios, IX-22.)

Estamos en la segunda parte de la afirmación que hemos sentado al principio: «El Antiguo Alumno es Salesiano y Cooperador.»

Y en la tercera misión o función específica asignada al Apóstol, en aquella triple frase: «Oración, sacrificio y acción.»

Fase de la Acción, fase de la Cooperación.

Lo decía muy bellamente nuestro Presidente regional en su luminosísima Ponencia de la VI Asamblea Nacional:

«Porque hemos de suponer al pensamiento de Don Bosco un desarrollo progresivo y armónico, hay que considerar que él lanzó la primera simiente para que ésta, germinada en nosotros, se desarrollara y multiplicara en sus efectos beneficiosos, posteriormente, a través de nosotros.»

«Don Bosco no podía reducir sus ansias de regeneración social al ámbito minúsculo y reducido del período escolar. Durante él, sólo cabe «iniciar» la formación que, «luego» prosigue la obra postescolar de los AA. AA. hasta «culminarla». Pero aun después de completada la labor formativa de cada Antiguo Alumno, la aspiración de D. Bosco no quedaría cumplida si esas almas, formadas en su escuela, nutridas de sus enseñanzas e identificadas con sus anhelos, no actuaran a modo de amplificadores de la formación que recibieron, de tal modo que, influyendo, a su vez, sobre otros, difundan hasta límites insospechados, a los que normalmente no llegaría la

esfera de influencia de los Salesianos, el «espíritu de Don Bosco».

Centrado ya bien el pensamiento, vayamos adelante.

El corazón se ha llenado, pues, de espíritu; éste es salesiano. Precisa ahora abrir de par en par las compuertas y comenzar la obra de apostolado.

Llenóse el embalse hasta los bordes de esencias cristianas, de esencias salesianas; pues ahora, a irradiarlas generosamente. «Me he hecho todo para todos...»

Y antes de ir adelante, no estará de más que afirmemos, una vez más, nuestra genuina vocación de Cooperadores salesianos.

Acudo otra vez, para corroborar mi aserto, a la tantas veces citada Ponencia de la VI Asamblea Nacional:

«En el pensamiento de Don Bosco, el Cooperador Salesiano sólo se diferencia del Religioso Salesiano en que permanece en el mundo, en el seno de su familia, sin ligarse por votos a una Comunidad. Pero la misión de uno y otro es idéntica e idéntico el móvil que los impulsa. Ser, pues, Cooperador Salesiano es mucho más que ser Bienhechor de las obras salesianas. Bienhechor puede serlo cualquiera; Cooperador sólo puede serlo quien, identificado su espíritu con el espíritu de renunciación, caridad y santidad del Padre, se proponga seguirle, «con actividad incansable», tomándole por guía, consejero y ejemplo.»

El pensamiento salesiano tiene un mensaje que cumplir en la Iglesia. Don Bosco nos lo trajo del cielo, en una mañanita del 8 de diciembre de 1841, envuelto en el manto azul de la Inmaculada. Su mensaje es la conquista del Proletariado, la educación cristiana de las clases populares, el frenar, con diques solidísimos de Pureza, la frivolidad y la inmoralidad ambientes...

Y este mensaje rebasa, en su actuación, los límites estrechos del Colegio. Tiene unas dimen-

siones colosales, unas perspectivas dilatadísimas. Y ha de realizarse allí donde la vida se produce y desarrolla: en las aulas, sí; en el Colegio; pero también en el taller, en la oficina, en el hogar, en la vida familiar y en la profesional; en la calle, en los viajes, en los espectáculos y en los deportes...

Esta transformación —sueño de los nueve años de Juanito Bosco—, esta misión trascendente y colosal, no se puede hacer de «dentro a fuera», por visitas intermitentes o periódicas de salesianos (sacerdotes o coadjutores), sino que ha de hacerse «desde fuera» por quienes viven en el mismo medio social, en la misma vida, o sea por los Antiguos Alumnos convertidos en Cooperadores.

Olgati ha escrito un bello libro titulado «Apóstoles en su propio ambiente». Esta es nuestra tesis. Que donde no puede llegar el salesiano de votos, ha de llegar el salesiano sin votos, el Antiguo Alumno.

Conveniente sería para la realización de este inmenso programa de apostolado, confiado a los Antiguos Alumnos, que se dictasen algunas normas orientadoras, algunos criterios de movilización.

El P. Marín Triana, S. J., en su obra «Hacia Cristo» expone algunos que me parecen muy oportunos para nuestro caso. Hélos aquí un poco ordenados y adaptados a nuestro ambiente y estilo.

1.º No aceptamos el sopor tranquilo de la mediocridad. No queremos ser de los del «montón». Necesitamos vocación de lejanía, tener el ánimo suspenso con el riesgo de las tareas inmensas; llenar el espíritu de una gran ambición de una «divina impaciencia». Actuar a lo San Pablo, a lo Javier, a lo Don Bosco, a lo Cagliero, a lo Carlos Conci, coadjutor salesiano, el «Maestro» de coadjutores, el gran conductor de las masas trabajadoras argentinas.

Guerra, por consiguiente, a la legión numerosa

y amorfa de los vulgares, de los pobres de alma y tristes de espíritu, de los pesimistas, de los criticones, de los inútiles, de los perezosos, de los comodones...

2.º Aborrecemos la timidez, el paso lento. Prudentes, asesorados siempre por nuestros Superiores, avanzamos cantando, marcando bien el paso, generosos y optimistas.

3.º Nuestro apostolado es de ofensiva, de conquista, de irradiación de la verdad y, del espíritu que poseemos. Irradiar el bien es matar el mal; llevar la luz es poner en fuga a las tinieblas.

4.º Queremos demostrar que la doctrina de Cristo, que el espíritu de Don Bosco, es una afirmación rotunda, la gran doctrina luminosa y constructiva que entraña la máxima potencia de transformación.

5.º Queremos marchar, como Don Bosco, con los tiempos, empleando las fórmulas nuevas que su genio previsor intuyó desde niño y que hoy son soluciones universalmente admitidas y practicadas (canto, teatro, deportes, ejercicios espirituales, cerrados y abiertos, gimnasia...).

6.º Tenemos sed de multitud, afán de ganar las masas y preferimos el apostolado del semejante por el semejante, del estudiante por el estudiante, del obrero por el obrero...

7.º Trabajamos en comunidad de ideales. Se-gando en nuestro tajo, pensamos en toda la Iglesia y en todos los obreros de ella y nos sentimos solidarios con ellos, en unidad de misión: (Acción Católica, Luises, Congregaciones Marianas...).

8.º No nos hacemos ilusiones ni sentamos plaza de Quijotes. Confiamos el éxito a nuestro Capitán y Caudillo, Cristo Jesús y, aunque sabemos que no todos han de seguirnos, no perdemos la fe ni nos achicamos en la ofrenda generosa de nuestra obediencia y de nuestro amor.

Sentados estos criterios generales y normas de apostolado, establecemos las tres etapas siguientes de Acción: La Asociación, El Hogar, La Calle.

EN LA ASOCIACION. El Antiguo Alumno no puede concebirse aislado, separado del tronco, viviendo alejado de la Asociación respectiva.

En la Asociación deseamos realizar una labor múltiple y eficaz.

1.º Ante todo, nuestra labor ha de ser ORIENTADORA, contagiando a los compañeros, a los miembros de la Junta si somos Directivos, del entusiasmo que a nosotros nos desborda del alma, de nuestros comunes ideales de conquista. Hemos de comunicarle lo oído en la Asamblea, o en la reunión, o en los Ejercicios o en el Consejo Regional o Nacional.

2.º En segundo lugar, ha de ser nuestra labor FORMATIVA, difundiendo la doctrina salesiana que se halla diluída en Folletos, Asambleas y Ponencias de las mismas. Ya tenemos algo de bibliografía y conviene conocerla (1). Dentro de este plan formativo encajaría el acostumbrarnos a la disciplina y al orden en nuestras relaciones con los Centros y Secretariados.

3.º Labor de CAPTACION de directivos primero y de la masa después. En esto hay por desgracia mucho por hacer aún. Necesitamos con urgencia un Censo, lo más completo posible, de Antiguos Alumnos. Para lograrlo se pueden seguir muchos métodos, el de cédulas o de círculos concéntricos. Alguien me sugería que se podrían consultar los registros de matrícula de los

---

(1) «Federación Internacional de ExAlumnos». Zarba D'Assoro. «La doctrina Salesiana sobre los AA. AA.» «La Junta Directiva de los Antiguos Alumnos» (Inspección Salesiana Bética, María Auxiliadora, 18.—Sevilla.)

Colegios. Fijándonos en un par de Antiguos Alumnos de cada año, ellos nos podrían dar nombres de sus compañeros y éstos a su vez de otros cursos cercanos a ellos. Lo interesante es formar listas. También podría dividirse el pueblo o ciudad por calles o zonas y encomendar a los que viviesen en esas calles o distritos la búsqueda de todos los que viviesen en las mismas. Un buen auxiliar para esto sería la Prensa y la Radio. Se publica, durante varios días seguidos, un aviso invitando a ir a un punto céntrico, casa de un antiguo alumno significado, para rellenar una ficha previamente enviada. No os oculto que esta labor es de constancia y voluntad, labor de mucho sacrificio.

4.º Labor de PRESTACION PERSONAL, ofreciéndonos a los Superiores del Colegio para la Catequesis, teatro, fiestas y conmemoraciones. Mandando a los Oratorios, Colegios o Talleres-Escuelas Profesionales, alumnos o limosnas. Buscando trabajo para esas mismas Escuelas Profesionales, intenciones de Misas para los Padres del Colegio, bienhechores o Cooperadores para los mismos; enviando a las casas de formación, niños que tengan vocación religiosa o sacerdotal. Secundando generosamente la voz del Señor si os llama a vosotros mismos, o a vuestros hijos, a ser Hijos de Don Bosco como sacerdotes o simplemente Coadjutores. Tenemos ejemplos bellísimos de salesianos que hallaron su vocación en el seno de las Asociaciones. Estos sí que serán luego los mejores Consiliarios. Cooperando a la Beca que la Asociación o el Secretariado tenga abierta para costear una vocación sacerdotal, futuro Consiliario...

5.º Labor de PROPAGANDA difundiendo las ideas salesianas o, las necesidades de los Colegios en conferencias, prensa y radio; elevando el Boletín Salesiano y las Revistas Salesianas a las antenas de las Oficinas públicas, salas de espera de abogados, médicos, industriales, comerciantes;

a los periódicos de la localidad, bares y restaurantes..

Medios prácticos para esta multiforme labor de apostolado podrían ser, entre otros, los siguientes:

1.º El inscribirse en la Pía Unión de Cooperadores recibiendo el oportuno Diploma de inscripción y el Reglamento orgánico, para el lucro de las numerosas indulgencias y favores espirituales con que está enriquecida.

2.º El llevar constantemente visible el distintivo de Antiguo Alumno. Sólo así nos conoceremos y conociéndonos nos ayudaremos. La unión hace la fuerza.

3.º Imponiendo, a rajatabla, el Círculo de estudios para la formación de selectos o directivos. Hay que empezar siempre por la formación de las minorías. Ellos irradiarán a la masa su propia formación.

4.º Procurando que no falte en ninguna Asociación la Congregación piadosa, que es la que da a la Asociación peso específico o densidad espiritual.

5.º Enviando al Colegio, para el culto de María Auxiliadora o para otros fines particulares, la primera paga obtenida como Antiguo Alumno en su colocación. ¡Cuántos no lo han hecho ya!

6.º Llevando a la práctica, con rígida disciplina, el Retiro Mensual, especie de Cenáculo o Centro de aprovisionamiento de fuerzas espirituales para el mes, y los Ejercicios Espirituales cerrados y abiertos.

7.º La Biblioteca circulante y fija, bien surtida de obras también formativas, sin faltar las de mero esparcimiento y diversión.

8.º Haciendo realidad el deseo y la ambición de la VI Asamblea Nacional sobre la suscripción

en masa de todos los socios a la Revista Nacional «Don Bosco en España». No caigamos en el círculo vicioso de rechazar la revista por... lo que sea; y luego, cruzarse de brazos cuando nos supliquen la cooperación literaria o financiera.

9.º Cuidando y perfeccionando la organización de las propias Asociaciones locales en lo que afecta a Registros, fichas, carnets, distintivos...

10. Montando, con elementos propios o extraños, un equipo de propagandistas que se mueva, disciplinadamente, en el área de la Inspección en reuniones locales, regionales o nacionales, fiestas de la Unión o salones parroquiales y de Acción Católica.

11. Por último, procurando no falte en ninguna Asociación el cursillo de conferencias formativas mensuales a cargo de esos mismos propagandistas nuestros o de amigos y simpatizantes de nuestra Obra.

No quiero abusar más de vuestra paciencia por esta mañana.

Con lo dicho queda abierto un ancho cauce a nuestro celo de apóstoles.

A la tarde, Dios mediante, completaremos el cuadro.

## VI

**Dame las almas y llévate todo lo  
demás.**

(Génesis, XIV-21 )

Hemos esbozado esta mañana algo de lo mucho que puede hacer, en su santa impaciencia apostólica, el Antiguo Alumno, dentro del marco de la Asociación.

Hora es ya de que salgamos del hogar ancho y dilatado del Colegio al reducido y estrecho de la familia.

La segunda etapa del Antiguo Alumno, apóstol, es el propio hogar, la propia familia. Lo dijo en una ocasión solemne y en frase felicísima, el actual Rector Mayor de la Congregación, el reverendísimo señor don Pedro Ricaldone:

«Donde quiera que se encuentre —se refería al Antiguo Alumno— en la fábrica, en el despacho, en el taller, en la cátedra... debe considerarse como Director de una pequeña casa salesiana, hijo y prolongación de Don Bosco, conservador y propagandista de su espíritu y sus obras.»

No cabe mayor elogio ni mayor encomienda.

Glosando el bellissimo concepto paterno, hemos de distribuir forzosamente los cargos y dignidades; hemos de formar el Capítulo o equipo rector; hemos de encuadrar todo el personal educativo de la nueva casa salesiana.

No me negaréis, amigos queridísimos, que el padre ha de encarnar el papel de Director, de Prefecto y hasta de Consejero escolástico. A la madre le reservaremos el de catequista. Asistentes serán ambos y hasta, a su tiempo, lo podrán

ser también los hijos mayores respecto de los pequeños.

Y ya tenemos a los padres en su hogar, con una misión específica, con un apostolado concreto: santificación propia y educación de los hijos. Con un sistema o método pedagógico: el salesiano o preventivo, saturado de caridad, de bondad, de mansedumbre, de amorosas asistencias, de pacientes esperas, de generosas inmolaciones. «No con golpes sino con caridad y mansedumbre» le dijo a Juanito en su sueño de nueve años el misterioso personaje.

Al padre corresponde, por lo tanto, de forma preferente, la triple función directiva, administrativa y disciplinar. A la madre, la propiamente formativa, la espiritual, la religiosa.

En los asuntos de mayor relieve, en los casos graves y extraordinarios, se reunirá el Capítulo. El padre y la madre celebrarán reunión secreta y, aceptando, con dolor si fuera preciso, toda la responsabilidad adoptarán la resolución heroica y decisiva.

¡Todo exactamente como en un Colegio Salesiano!

No os riais, amigos queridísimos. No exagero. Es la pura verdad.

Descendamos ahora a puntualizar, ya en el terreno de práctica, las múltiples facetas de este apostolado familiar y hogareño del Antiguo Alumno.

Repitamos una vez más. La base y el cimiento ha de ser: vida de piedad y de sacramentos, de santo temor de Dios; vida de trabajo y de esfuerzo para adquirir una sólida formación moral y religiosa y una posición social, que le ayude a hacer frente, decorosamente, a los acuciantes problemas económicos de todos los días y de todas las horas; aceptación generosa y sacrificada de la grave responsabilidad que le alcanza como padre y educador de sus hijos. Y por encima de todo, dándole forma y estilo, un optimismo sano, una alegría serena y confiada, una «cara de fies-

ta» que es, en fin de cuentas, como aroma y esencia de caridad, la fórmula más equilibrada y armoniosa de la pacífica convivencia entre los hombres.

*El Antiguo Alumno, como Salesiano*, ha de decir:

En mi despacho, junto al título profesional y a los retratos de familia ha de presidir mi Diploma de Cooperador. En la cabecera de mi cama, el cuadro de María Auxiliadora y el Crucifijo.

En la salita más digna y confortable estará el Corazón Sacratísimo de Jesús o la estatua de María Auxiliadora o la de San Juan Bosco o a las tres a la vez.

Sobre la mesa del recibidor tendré las revistas salesianas; el Boletín Salesiano, el Don Bosco en España, la hojita del Colegio o de la Asociación, la Capillita de María Auxiliadora que ha honrado este día nuestra casa.

#### *Como educador de los hijos.*

Los consagraré a la Virgen pidiendo a un Padre salesiano les dé la bendición, obradora de milagros y prenda de gracias celestiales.

No ha de faltar entre mis hijos uno que lleve el nombre de Juanito Bosco o el de María Auxiliadora.

Apenas tengan edad los mandaré a los Colegios Salesianos.

Los prepararé cuidadosamente para la Primera Comunión que procuraré reciban en el mismo Colegio donde yo la recibí.

Pondré en sus manos vidas de Santos y no les faltarán las vidas de Don Bosco, de Domingo Savio, las Lecturas Católicas y demás libros de Editoriales Salesianas.

Vigilaré los compañeros que frecuentan y los espectáculos a que asisten.

Los acostumbraré a rezar y a santiguarse antes y después de las comidas, al salir de casa, al iniciar un largo viaje, al pasar por delante de

una Iglesia, a besar la mano al sacerdote que encuentren al paso.

*Como Cooperador de las Obras Salesianas en particular.*

Además de lo dicho, al hablar del apostolado desde la propia Asociación, lo seré:

Cumpliendo escrupulosamente mis deberes de socio o de Directivo y acudiendo a las Juntas o Asambleas convocadas, aunque sea con sacrificio.

Haciéndome eco de las necesidades salesianas en el ámbito de mis amistades y buscándole entre ellas nuevos cooperadores.

Ofreciendo gratuitamente mis servicios profesionales a los Salesianos y, con precios de favor, a los propios compañeros, antiguos alumnos.

Enviando a las Escuelas Profesionales trabajos de todo género y costeando en las mismas, Becas para obreritos pobres.

Cooperando personalmente con mis limosnas a las necesidades salesianas y no negándome nunca a cooperar con mi palabra o con mi pluma cuando para ello sea requerido.

Colocando preferentemente en mi fábrica o en mi oficina o taller a los alumnos que terminaron su escolaridad o aprendizaje en los Colegios Salesianos.

Recomendando a los Poderes públicos o las Entidades privadas, cuando la ocasión lo requiera, asuntos o problemas relacionados con las obras salesianas.

Difundiendo entre mis parientes o amistades la Prensa salesiana o las hojas de propaganda que reciba.

Costeando en las Casas de Aspirantado, Becas perpetuas o anuales para futuros salesianos.

*Apostolado en la calle o influencia social del Antiguo Alumno salesiano como Cooperador.*

Nos queda el último punto.  
Sentamos como premisas algunos juicios auto-

rizadísimos sobre el Cooperador Salesiano.

«Originalísima y genialísima» llamó Pío X a la «Pía Unión de Cooperadores Salesianos», fundada por Don Bosco.

Benedicto XV dejó escrito: «Deseamos vivamente que los Cooperadores Salesianos se apresten TODOS UNIDOS a remediar las necesidades de estos tiempos nuevos.»

Pío XI, el Papa de Don Bosco, dijo a su vez: «Los Cooperadores Salesianos están llamados a hacer en la Iglesia y en la sociedad civil un bien inmenso.»

No cabe la menor duda que esos tiempos nuevos han llegado y que ellos reclaman a su vez nuevas organizaciones y nuevos métodos de lucha. Entre ellas han de encuadrarse también nuestros Antiguos Alumnos.

El gran forjador del movimiento de los Antiguos Alumnos, como fuerza organizada y militante, es el Siervo de Dios don Felipe Rinaldi. En enero de 1910 lanzaba a la publicidad un periódico titulado «Uniones de ex alumnos». Y el fin que perseguía era el «Invitar a cuantos habían sido educados en los Colegios Salesianos a unirse, formando Círculos y Asociaciones para vivir el espíritu de Don Bosco y difundir su influjo en la Sociedad».

Con razón, por lo tanto, el autor de «La Federación Internacional Exalumnos Don Bosco», Zarbá D, Assoro, dijo que D. Rinaldi, con genialidad e intuición, vió en la Asociación de Antiguos Alumnos «una fuerza viva, orgánica y operante para la causa del bien».

A la luz de estos pensamientos, se agiganta más y más la misión confiada al Antiguo Alumno, Cooperador.

Don Bosco empezó su obra evangelizadora en el prado de los BECCHI, cara al sol del mediodía, en el café «Pianta» de Quieri, en plena calle, bajo el toldo de los cielos infinitos, en las encrucijadas, en las plazas, en los suburbios de la gran urbe piemontesa. Quería indicar a sus hijos que

en todos esos sitios podemos levantar cátedra de fecundas y ricas armonías sociales.

¿Y cómo hemos de explicar al mundo de nuestros días esas bellas lecciones de Cooperación Salesiana?

De mil diversas maneras.

Ante todo cumpliendo a la letra los medios generales de cooperación que indica el Reglamento de la Pía Unión y que os leo a continuación:

«A los Cooperadores Salesianos se les ofrece la misma mies y son llamados por consiguiente al mismo trabajo que la Congregación de San Francisco de Sales, a la cual se asocian del modo siguiente:

1.º Ayudando a promover ejercicios piadosos, tales como novenas, triduos, ejercicios espirituales y catecismos, sobre todo donde se eche de ver más la falta de socorros materiales y morales.

2.º Siendo tan escasas en nuestros días las vocaciones al estado eclesiástico, los que estén en situación de hacerlo, se ocuparán especialmente de aquellos jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitudes para el estudio den indicios de vocación, ayudándolos en sus consejos y facilitándoles la entrada en los colegios o pequeños seminarios, donde puedan ser encaminados a aquel fin. La obra de María Auxiliadora ha sido fundada con ese objeto.

3.º Oponer la buena prensa a la mala mediante la difusión de buenos libros, folletos, opúsculos e impresos de toda clase, generalizándolos en las familias y lugares donde se crea poderlo hacer prudentemente.

4.º Por último, ejercer la caridad hacia los niños expuestos a extraviarse, reunirlos, instruirlos en las verdades de la fe, acostumarlos a frecuentar las funciones de la Iglesia, darles buenos consejos, conducirlos hacia aquellos que puedan encargarse de su educación religiosa.

5.º Se puede también contribuir a la obra por medio de la oración y la limosna, suministrando socorros materiales, a ejemplo de los primitivos cristianos, que deponían a los pies de los Apóstoles lo que poseían, a fin de que se sirvieran de ello para aliviar a las viudas, huérfanos y demás necesitados.»

Como meras sugerencias personales se me ocurre lo siguiente:

Montando en cada Inspectoría un HOGAR DEL ANTIGUO ALUMNO, que sea Organismo rector y coordinador al mismo tiempo de sus múltiples actividades materiales, espirituales, profesionales, artísticas y hasta turísticas. Oficina orientadora de la complejísima legislación de tipo social y laboral, publicada en estos últimos años. Antena poderosa que capte las necesidades todas del Antiguo Alumno de una región o localidad y ofrezca soluciones concretas o probables. Centro de inscripción o alistamiento de los numerosos Antiguos Alumnos derramados, sin conexión ninguna con las casas salesianas por todo el haz de la Patria.

Fomentando y divulgando las fichas profesionales que darían a los Antiguos Alumnos coyuntura favorable para la solución de variadísimos problemas familiares, de colocación, recomendación, etc.

Insinuando a notarios o ejecutores de últimas voluntades que, al ser requeridos por los testamentarios, se acuerden de las obras pías, de las casas de educación, y en especial, de las salesianas.

Difundiendo de palabra y por escrito las devociones típicamente salesianas de María Auxiliadora, Don Bosco, el Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en el monte Tibidabo, las Misiones, el Papa...

Si dijo Don Bosco que «día llegará en que el nombre de Cooperador Salesiano sea sinónimo de buen cristiano», ha de irradiar cristianismo y espíritu salesiano en el tranvía, en el café, en la

plaza, la tertulia, el espectáculo, en todas partes.

Y lo ha de irradiar también en el modo de juzgar y de hablar de las cosas morales y religiosas, en el respeto debido a las cosas santas, en el modo de vestir de la esposa y de las hijas, en las diversiones que frecuentan y en aquellas a las cuales niegan su asistencia, en el santiguarse al salir de casa o arancar el tren, en descubrirse al pasar por delante de una Iglesia, al acompañar a un entierro o viático, al invitar a que no se blasfeme o ponga en ridículo a la religión o sus ministros, al compañero de oficina o taller, que por costumbre y no por malicia lo venía haciendo.

Poniéndose en las tarjetas de visita y en las placas de profesión y en las referencias de sociedad y en los anuncios de prensa, junto al nombre propio el de «Antiguo Alumno Salesiano».

Anunciándose en las revistas salesianas que soliciten publicidad.

Acudiendo puntualmente a las dos conferencias anuales de la Pía Unión.

Fundando Economatos para el remedio de las necesidades de los Antiguos Alumnos pobres.

Alistándose en el ejército de la caridad de las Conferencias de San Vicente de Paúl y en el eucarístico de la Adoración Nocturna.

Suscribiendo Acciones o interviniendo como abogados asesores en las grandes empresas de diversión o esparcimiento para orientarlas a fines benéficos o de mera depuración del espectáculo.

Fundando empresas cinematográficas y de radio para la difusión de campañas católicas de tipo social u obrerista.

Montando líneas aéreas o de navegación como han hecho, con éxito sorprendente, los Antiguos Alumnos argentinos.

Escalando los puestos de responsabilidad en las públicas magistraturas, en las cátedras de Universidad o del Magisterio, desde donde se puede influir eficazmente.

Ofreciendo a la Jerarquía, equipos de propa-

gandistas que sepan defender con la palabra y con la pluma la causa del bien.

Creando Bibliotecas circulantes y favoreciendo, con todos los medios a la Prensa Católica.

Montando editoriales para la difusión del pensamiento social cristiano y de las Encíclicas papales.

Fomentando la entronización en los hogares católicos del Corazón Sacratísimo de Jesús y de María Auxiliadora.

Prestándose generosamente a los señores Párrocos para cuanto puedan serle útiles, lo mismo en el terreno de la caridad que en el campo de la cultura.

Alistándose en las filas de la Acción Católica, como socios activos y militantes.

Es tan amplio el horizonte y tanta la variedad de los medios de cooperación y de la influencia social del Antiguo Alumno en el escenario de la calle, que no podemos abarcarlo y mucho menos agotarlo en estas breves y personales sugerencias.

Cada uno busque su ficha en este amplio cuadro de distribución de actividades y se lance luego, con divina impaciencia, a la conquista de las almas para la Iglesia y para Dios.

En el nombre de Don Bosco empezamos estos días de retiro y en su nombre los clausuraremos.

Que sus santas audacias apostólicas, inspiren de continuo nuestro quehacer diario y su intercesión poderosísima nos alcance a todos la corona del triunfo final, muy cerquita de él y de María Auxiliadora.

Así SEA.



1-2033

# Ejercicios Espirituales

---

## Horario

### DIA 3.—VIERNES

- 20'45 Veni Creator. Plática Bendición con S. D. M.  
21'30 Cena.  
23 Oraciones y descanso.

### DIAS 4, 5 y 6.—SABADO, DOMINGO Y LUNES

- 8 Levantarse.  
8'30 Oraciones. Veni Creator. Meditación. Santa Misa óialogada.  
10 Desayuno.  
11 Estudio.  
11'45 Instrucción, precedida de lectura espiritual.  
12'30 Recreo moderado.  
13 Ensayo de cantos religiosos.  
13'30 Visita y examen.  
13'45 Comida.  
14'45 Rogativas y descanso.  
16'30 Instrucción y recreo en silencio.  
17'30 Reunión del Consejo Regional.  
19 Via Crucis. Meditación.  
20'15 Recreo moderado.  
20'30 Santo Rosario y Bendición con S. D. M.  
21 Cena.  
22'15 Oraciones y descanso.

### DIA 7.—MARTES

- 8 Levantarse.  
8'30 Oraciones. Veni Creator. Meditación. Misa de Comunión general.  
10 Desayuno.  
11'30 Plática de los recuerdos. Te Deum. Bendición con S. D. M. e indulgencia plenaria.

Sevilla, septiembre 1948.

1-2033

TIPOGRAFIA COLON

Cirilo Amorós, 58

VALENCIA

Precio del presente folleto: 1'50 ptas.